



Lo que  
el barro  
puede hacer con  
el alfarero

J. Vernon Mc Gee

Lo que  
el barro  
puede hacer con  
el alfarero

J. Vernon Mc Gee



**©2018 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK**

**Segunda Edición**

**ISBN 978-1-944067-22-9**

**Impreso en los Estados Unidos**

**Printed in the United States**

**Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión  
Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;  
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.  
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,  
y puede ser usada solamente bajo licencia.**

**Radio Trans Mundial**

**PO Box 8700**

**Cary, NC 27512-8700**

**Tel: 1.800.880.5339**

**[www.atravesdelabiblia.org](http://www.atravesdelabiblia.org)**

**[atb@transmundial.org](mailto:atb@transmundial.org)**

**Radio Trans Mundial es el ministerio en español  
de Trans World Radio**

# LO QUE EL BARRO PUEDE HACER CON EL ALFARERO

*Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo: Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras. Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda. Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino a mi palabra de Jehová, diciendo: ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí que, como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. (Jeremías 18:1-6)*

Un domingo por la noche un alfarero, quien también era uno de nuestros radio oyentes, hizo una demostración para la congregación en nuestro servicio de la noche. Trajo una rueda de alfarero la cual era operada por un pedal, y sobre la rueda puso el barro. Mientras yo daba el mensaje, él modeló el barro y lo hizo una vasija. Fue un experimento muy sencillo, pero yo nunca lo repetí – la congregación esa noche miraba tan intensamente al alfarero que yo creo que nadie oyó mi mensaje.

Muchos años antes, cuando yo era un seminarista, viajando de mi hogar en Tennessee al seminario en Dallas, Texas, tenía que cruzar el estado de Arkansas, y siempre pasé por una gran planta de alfarería cerca de Arkadelphia. Un día nos detuvimos (varios otros compañeros estaban viajando conmigo) para ver la alfarería

que estaban haciendo.

Ahí hubo dos cosas muy impresionantes y llamativas que ver que yo no he podido olvidar. Atrás de este taller había un pedazo de barro tan feísimo como no había visto antes. No tenía forma, era pegajoso, para mí se miraba sin esperanza. Pero frente a la planta tenían una sala de exhibición, y en esa sala estaban algunas de las más exquisitas vasijas que jamás he visto.

Luego entramos al taller, y ahí miramos muchos alfareros trabajando. Ellos estaban parados e inclinados sobre muchas ruedas que eran impulsadas por energía eléctrica. Ellos ni siquiera tenían que usar pedales; de manera que podían dedicarse completamente a trabajar con aquella, inútil, sin esperanza, fea, pegajosa y sucia masa de barro. Ellos de una manera intensa estaban transformándola y convirtiéndola en objetos de arte. La diferencia entre aquella masa de barro allá atrás y éstas preciosas vasijas en la sala de exhibición eran aquellos hombres, los alfareros, trabajando sobre sus ruedas.

Ahora bien, a un lugar tal es que Dios envió a este hombre Jeremías. Él lo envió para que fuera a ver un sermón. En realidad, es un muy sencillo sermón. Es muy fácil identificarse en esta maravillosa y viviente parábola que Jeremías nos da. Nosotros no tenemos dificultad en identificar al alfarero, como tampoco tenemos dificultad en identificar el barro. De hecho, Dios lo hace por nosotros. Dios es el alfarero, e Israel es el barro en este caso en particular. Es muy fácil hacer la aplicación a la humanidad en general, y a cada individuo personalmente. Cada individuo es el barro. Si yo puedo ser personal, usted es el barro en la rueda del

Alfarero. No importa lo demás que se pueda decir acerca de usted, usted hoy es barro sobre la rueda del Alfarero — como lo es cada hombre que ha vivido sobre esta tierra.

La figura del Alfarero y el barro es traída al Nuevo Testamento. Nosotros encontramos a Pablo en su epístola a los Romanos usando el mismo símil:

*¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?*  
(Romanos 9:21)

Luego Pablo usa el otro lado de esta maravillosa figura de lenguaje cuando escribe a Timoteo:

*Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.* (2 Timoteo 2:21)

De manera que miramos que esta figura es usada a través de toda la Palabra de Dios.

Existe una simplicidad en nuestra ilustración que puede llevarnos a pasar por alto la profundidad del mensaje ahí contenido. Es muy obvio cuando usted lo observa – ahí está el alfarero, ahí está la rueda, ahí está el barro sobre la rueda con el cual él está trabajando. Da la impresión de que se explica a sí mismo y el peligro es hacer una interpretación superficial que en realidad no tocará la profundidad del mensaje que hay en ello.

Para evitar esto, nosotros buscaremos tres cosas: el principio, el propósito, y la Persona del Alfarero. Yo he intentado dividirlo en dos grandes secciones, las cuales están relacionadas la una con la otra como los dos lados de una moneda. Primero miramos al poder del Alfarero y a la personalidad del barro. Luego vamos a invertir el orden.

## **I. EL PODER DEL ALFARERO Y LA PERSONALIDAD DEL BARRO**

*¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice JEHOVA. He aquí que, como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel. (Jeremías 18:6)*

### **El Poder del Alfarero**

Cual un gigante Alfarero, Dios tomó barro y formó al hombre. Dios es el gran Alfarero, el Creador.

*Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. (Génesis 1:26-27)*

*Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. (Génesis 2:7)*

*Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. (Génesis 3:19)*

Ahora vayamos a la casa del alfarero y parémonos junto a Jeremías mientras miramos al alfarero trabajar. El alfarero tiene una rueda, es una rueda antigua. El hace funcionar el pedal con su pie para hacer que la rueda dé vuelta. Mientras él pedalea, sus manos son diestras, trabajando artísticamente con el barro e intentando formar de ello una obra de arte.

Observe ahora, el primer principio: Dios es soberano.

El alfarero es absoluto. Es decir, él tiene el poder sobre el barro y ese poder es ilimitado. No hay barro que pueda detener al alfarero, o cuestionar su derecho. No hay barro que pueda resistir su voluntad, o decirle a él ‘no’, o alterar sus planes. El barro no puede responderle al alfarero. Usted recuerda la corta y deleitosa historia que escuchábamos en la sala cuna acerca del muchacho de pan de jengibre que era un respondón. Pero el barro no puede contestar nada.

Yo recuerdo una muy caprichosa historia de un muchachito que estaba jugando en el lodo cerca de un arroyo. Intentaba hacer un hombre. Él trabajó en el hombre y había avanzado muy bien cuando su madre le llamó. Ellos tenían que ir al centro de la ciudad y el niño debería ir con ella. Él quería quedarse, pero su madre insistió que tenía que ir con ella. Ya para este tiempo él había terminado su hombre de barro excepto un brazo. Pero tenía que irse. Mientras él estaba en el pueblo con sus padres, miró a

un hombre que tenía solamente un brazo. Él lo observó por un momento, finalmente se dirigió al hombre y le dijo, “¿Por qué te viniste antes que yo te terminará?”

El barro en la rueda del alfarero no puede levantarse cuando él quiere. El barro en la rueda del alfarero no puede responder. El barro en la rueda del alfarero no es capaz de hacer nada. Solamente puede ceder a las manos del alfarero.

En ningún lugar, repito, en ningún lugar encontrará usted un cuadro tan gráfico de la soberanía de Dios que en este cuadro. El hombre, el barro sobre la rueda del alfarero, y Dios, el Alfarero. Usted no encontrará ninguna cosa semejante a esta.

Y nuestra generación contemporánea se resiste a ello porque hoy es el día de los derechos del hombre. Estamos escuchando mucho acerca de la libertad, y cada grupo está insistiendo sobre su libertad – libertad para protestar, libertad para hacer lo que les place. Pareciera como que hemos olvidado acerca de los derechos de Dios. En la actualidad los hombres le permiten a un mafioso “gánster”, invocar sus derechos constitucionales a fin de proteger sus derechos.

Nosotros le permitimos a los estudiantes quemar las escuelas y cerrarlas porque ellos tienen que tener sus derechos. ¿Qué acerca de Dios? ¿Acaso no tiene Él algunos derechos? Permítame decirle que Dios tiene autoridad incuestionable. Su voluntad es inexorable, es inflexible, y prevalecerá. Él tiene una habilidad irresistible para formar y moldear este universo de modo que le plazca a él. Él puede formar esta pequeña tierra sobre la

cual nosotros vivimos según le place a Él. Él puede tomar las naciones, las cuales Él dice son como una “gota en el cubo” y hace con ellas lo que le place. Y mi amigo, usted, un individuo, y yo, otro individuo, no podemos ser más que barro en las manos de Dios. Él tiene poder para realizar Su voluntad y Él no tiene que darle cuentas a nadie. Él no tiene una mesa directiva. Él no tiene votantes a los cuales Él tenga que dar cuenta. Él es un absoluto dictador. Él es Dios. Él no ha sido capaz de ver algo que usted y yo vemos cada día - que sea Su igual. Él nunca ha visto Su igual.

Usted y yo vivimos en un universo que está moviéndose para agradar a Dios. Y la rebelión del pequeñito hombre aquí abajo en esta partícula de polvo en la cual vivimos es una “¡tempestad en una taza!” Nuestra pequeñita tierra, según la vemos en fotografías tomadas desde la Luna, es sola mente un punto diminuto en el espacio infinito. Y, mi amigo, Dios cabalga triunfantemente en su propio carruaje.

Usted encontrará que la Palabra de Dios tiene cosas muy definidas que decir concerniente a Él:

*Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad?*

*Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? (Romanos 9:19-21)*

Fue Engel quien escribió esto: “Los judíos pensaron que en ningún caso podrían ellos ser abandonados por Dios, y que en ningún caso los gentiles podrían ser recibidos por Dios.” Y el doctor Lange, él gran expositor alemán, dijo: “Cuando el hombre llega a tal grado de hacerse a sí mismo un dios a quien él afecta en atarse por sus propios derechos, Dios entonces pone Su majestad, y aparece en toda Su realidad como un Dios libre, ante quien el hombre es meramente nada, como el barro en las manos del alfarero. Tal fue la actitud de Pablo cuando actuó como el intermediario de Dios, en su controversia con el Fariseísmo Judío.”

¡Dios es absoluto!

## **Personalidad del Barro**

Ahora por un momento miremos la personalidad del barro. Yo soy consciente que alguien dirá, “¡Créame, usted tiene aquí una metáfora mezclada! ¿Quiere usted decirme que el barro tiene personalidad? El barro no tiene forma, es sin figura, no tiene vida, es inepto, es inerte, es incapaz, es una plasta de lodo.” El Salmista escribió, “Se acuerda de que somos polvo” (Salmo 103:14). El Dr. Jorge Gill solía decir en clase, “Dios se acuerda de que somos polvo, pero el hombre algunas veces lo olvida, y se ve pegado en sí mismo. Y cuando el polvo se pega a sí mismo, es lodo.” Algunas veces nosotros olvidamos esto, pero Dios se acuerda de que somos polvo. Yo miro al barro sobre la rueda en la casa del alfarero. Ese barro no tiene voluntad; no tiene derechos; no tiene habilidad inherente. Es inútil y sin esperanza.

Las Escrituras confirman esto. Escuche lo que Pablo dice en

Efesios 2:1. Aunque él esté escribiendo a los Efesios, se puede aplicar a usted como también a mí: “..Y a vosotros estando muertos en vuestros delitos y pecados.” Eso es el hombre. Luego él amplía este concepto más tarde en el mismo capítulo: “...sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12). Ese barro sobre la rueda del alfarero no es diferente. También Pablo dice a los Romanos,

*Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. (Romanos 5:6)*

Este no es un cuadro muy bonito.

Muy posiblemente, usted en este momento está resistiéndose. No lo culpo. Cándidamente, si esto fuera todo lo que hay aquí, entonces yo estoy haciendo violencia a esta parábola viviente de la casa del alfarero. ¡Si solamente se me habla de la soberanía de Dios y del hecho que yo soy barro sin forma y sin esperanza, yo no solamente tiemblo, yo me rebelo! A mí no me gusta. Y si esa fuera toda la historia, yo le daría mi espalda a Dios.

Pero, mi amigo, yo no le daré mi espalda a Dios porque este no es el cuadro total.

## **II. EL PODER DEL BARRO Y LA PERSONALIDAD DEL ALFARERO**

Ahora observe el otro lado de la moneda. Hablemos ahora acerca del poder del barro y la personalidad del alfarero. Este es el otro lado.

*Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano;  
y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla.*  
(Jeremías 18:4)

Aquí no solamente está el principio que Dios es soberano, pero también hay un propósito aquí.

## **El Poder del Barro**

Observe ahora el poder del barro, ese barro sobre la rueda del alfarero — para pedir prestadas las palabras de Browning, “esta danza de circunstancia plástica.” Esta rueda es la rueda de las circunstancias. ¡Eso es lo que es!

Yo no creo que las grandes decisiones de la vida se hacen en el santuario de una iglesia. Yo creo que ellas son tomadas en el diario vivir de este mundo — en la oficina, en la escuela, en el taller, en las encrucijadas de la vida – ahí es donde el Alfarero está trabajando con el barro. Ese es el lugar donde Él está trabajando con usted, mi amigo.

Usted y yo vivimos en un mundo que parece no tener propósito o significado ninguno. Multitudes de gente no ven propósito alguno en su vida y encuentran confusión a cada paso. Alguien lo ha expresado en esta pequeña rima:

En un día de ilusiones y extremas confusiones,  
Sobre nuestras imaginaciones basamos nuestras conclusiones.  
—Autor desconocido

¡Cuán verdadero es eso respecto a nuestra vida hoy!

Aparte la vista, por un momento, de la rueda del alfarero. Atrás de él vemos estante tras estante de obras de arte. Esos objetos de belleza estuvieron una vez sobre la rueda del alfarero como barro – barro que cedió a las manos del alfarero. Antes fueron ellos una deforme masa de barro. ¿Qué ocurrió? Ese barro sin vida estuvo bajo la mano del alfarero, y mientras la rueda de las circunstancias giraba, él los moldeó y los hizo vasijas que ahora están en exhibición.

Yo bosquejé el libro de Jeremías para nuestro programa *A Través de la Biblia* mientras estábamos en Fort Myers, Florida. Tuvimos un apartamento ahí por algunos días. Cada mañana desayunábamos en el apartamento, y yo trabajaba por algunas horas en Jeremías, luego solíamos ir a una de las islas para buscar conchitas de mar. Yo descubrí algo. Existen literalmente miles de variedades de conchas. Yo nunca soñé que hubiera tantas. Todo lo que Dios hace lo hace en profusión. Mi esposa compró un libro acerca de las conchitas marinas, e identificamos muchas de ellas.

Tengo en mi mano una pequeña conchita que recogí en la Isla Sanibel. Es una lindísima conchita. Yo había estado trabajando en el capítulo 18 de Jeremías esa mañana, y cuando encontré esto, se me ocurrió que el Señor estaba tratando de decirnos algo. Dios empezó con un animalito, un molusco muy pequeño, y alrededor de él formó esta concha. Yo pensé, *Bien, siendo que el gran Arquitecto ha gastado todo ese tiempo con una conchita en el fondo del mar, ¡Que del hombre hoy?*

Mire nuevamente esas obras de arte que el alfarero tiene alineadas en los estantes tras él. ¡No hablan desdeñadamente del

barro! Siento mucho lo que dije acerca del barro, ya que tiene una maravillosa capacidad y elasticidad. Esto, mi amigo, y lo estoy diciendo reverentemente, esto es lo que el Alfarero quiere – barro. Él no quiere acero. Él no quiere aceite. Él no quiere roca. Él quiere barro. Él quiere algo sobre lo cual Él puede poner Su mano para moldearlo y darle forma. Este es el material que Él está buscando – barro. Dios quiere trabajar con seres humanos.

Alguien podría decir, “Sí, pero aquí es donde la analogía se rompe. La distancia entre Dios y el hombre es más grande que la del alfarero y el barro.” Yo estoy en desacuerdo con ello. En realidad, Dios está más cerca al hombre que lo que el alfarero está al barro.

Esto es lo que quiero decir: El barro sobre la rueda en la casa del alfarero a la cual Jeremías nos conduce, no tiene voluntad. ¡Yo sí! Ese barro no puede cooperar con el alfarero ¡Yo puedo! Yo cité el registro de la creación del hombre en Génesis con un propósito — Dios creó al hombre a su propia imagen. Él tomó al hombre físicamente del polvo de la tierra; Él hizo al hombre. Luego Él sopló en su nariz el espíritu de vida y el hombre vino a ser un alma viviente. Hoy el hombre tiene libre albedrío, y lo puede ejercitar. Aquel barro no tiene voluntad. Pero usted y yo tenemos voluntad; podemos cooperar con el Alfarero.

Ahora yo quiero hacerle una pregunta al Alfarero ¿Cuál es su propósito al ponerme sobre su rueda? ¿Por qué trabajas con tanto empeño en mí? ¿Por qué sigues trabajando conmigo? ¿Por qué, Alfarero, haces esto? Yo no estoy siendo irreverente, pero soy como el muchachito de pan de jengibre, soy respondón. ¿Por qué, oh

Alfarero, haces esto en mí? ¿Qué fin persigues?

Bueno, regreso a la casa del alfarero. Sígame ahora cuidadosamente. Yo no descubro el propósito, pero aprendo algo más importante que el propósito para mi vida. Aprendo que el alfarero tiene un propósito, el cual es más importante conocer. Ahí observo al alfarero, él lo hace con seriedad. Él muestra decisión. Él no está jugando con el barro. Este es su *trabajo*. Él está entregando su tiempo, sus talentos, su habilidad para trabajar con el barro. Observe nuevamente Jeremías 18: 3 y 4:

*Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre la rueda.*

Él produjo una obra sobre las ruedas.

*Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla.*

Amigo, esta no es la operación del gato y el ratón. Esta no es la evocación del alfarero. Esta es su vocación. Este no es su pasatiempo. Esto no es algo con lo cual él está entreteniéndose a sí mismo. Él sabe lo que está haciendo. Esto me dice a mí hoy que Dios no está jugando conmigo. Él no está experimentando con nosotros. Él tiene propósito. Y, mi amigo, eso me consuela. Este es el segundo gran principio que observamos aquí: El Alfarero tiene un propósito.

Como un espectador, me paro con Jeremías, y digo, “¿Qué es lo que Él hará?” Jeremías responde, “Yo no lo sé. Observémoslo.”

El espectador no puede saberlo mientras observa, pero el alfarero lo sabe. Él tiene un plan. Él sabe lo que está haciendo. El barro desconoce su propósito.

Pero, amigo, algún día lo sabremos. Cuando Él nos pone sobre la rueda plástica de las circunstancias, Su intención es lograr algo. Él tiene un propósito.

El Salmista dice, “...Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza (Salmo 17:15). ¡Algún día yo seré como Él!

*...Y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. (I Juan 3:20)*

Esa va a ser una bella mañana. Ese va a ser un nuevo día. Y Dios va a ser vindicado — Él no estaba siendo cruel cuando nos hizo sufrir. Algún día, algún glorioso día, veremos que el Alfarero tenía un propósito en su vida y la mía.

Observe como Pablo escribe a los Efesios. Él inició el segundo capítulo con las dolorosas palabras que ya he citado:

*Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. (Efesios 2:1)*

Y si eso fuera todo, entonces también yo estoy terminado. Pero, mi amigo, todavía hay más:

*Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas*

*de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.*  
(Efesios 2:7)

En las edades venideras nosotros seremos una demostración, y permaneceremos para siempre en exhibición. Nosotros revelaremos lo que el Alfarero puede hacer con el barro sin vida. Él recibe la gloria. Va a ser glorioso ser un vaso en las manos del Maestro.

## **Personalidad del Alfarero**

En conclusión, consideremos la personalidad del Alfarero. Esta es la cosa más importante y maravillosa de todo. Para hacer esto tendremos que echar una mirada final en la casa del alfarero.

Yo le digo a Jeremías, “El alfarero se ve un hombre amable.” Jeremías contesta, “Él es. A él no le gusta golpear el barro. Él quiere que el barro ceda porque su intención es hacer algo de él.” Yo contemplo el rostro del alfarero. Oh, que intenso es él. Cuán interesado está él en el barro.

¡Oh, que gran Alfarero es Dios! ¡Si tan solo pudiera ver a mi Alfarero! Pero la Escritura dice que no puedo ver a Dios. Felipe hizo la pregunta, la cual ciertamente yo hubiera hecho, cuando le dijo a Jesús, “*Señor, muéstranos el Padre y nos basta.*” El Señor Jesús le dijo, “*El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.*”

Mi amigo, miremos al Alfarero cuidadosamente ahora. Mire los pies del Alfarero mientras Él trabaja con ellos en los pedales, girando, girando esa rueda de la circunstancia. Mire las manos del

Alfarero mientras Él diestramente, artísticamente, oh, con tanta intensidad y delicadeza, tierna y amantemente trabaja con el barro. Yo lo observo. Esos pies tienen heridas de clavos. Y en sus manos también tiene las marcas de los clavos.

Eso no es todo. Me vuelvo al evangelio según San Mateo y leo:

*Entonces Judas, el que le había entregado (Jesús), viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó. Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre. Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor. (Mateo 27:3-10)*

Dos versículos me conmovieron:

*Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre. (Mateo 27:7-8)*

Ellos probablemente no sabían lo que estaban haciendo

cuando lo llamaron el Campo de Sangre, pero es mi esperanza que usted no lo pase por alto. Este Alfarero es más maravilloso que ningún otro alfarero. Él derramó su sangre a fin de ir a ese campo y tomar esos pedazos y ponerlos nuevamente en su rueda de Alfarero para hacer de ellos otra vasija.

Precisamente la semana pasada hablé con una mujer quien tiene un hogar destrozado y una vida destrozada. ¿Se ha dado Dios por vencido con ella? ¿Se ha dado Él por vencido con nosotros cuando hemos hecho de nuestra vida un fracaso? Oh, no. Él no ha terminado con nosotros – eso es, si el barro va a ceder a Él. Todo lo que necesita es que el barro ceda al Alfarero. Él pagó el precio por el campo, es un campo de sangre. Usted puede ver retrospectivamente en su vida y decir, “¡Oh, que fracaso! No creo que Dios pueda usarme.” Mi amigo, Él está trabajando con esos pedazos hoy, y Él trabajará con usted si usted se lo permite. Él ya pagó el precio por su redención. Usted no puede hacer cualquier cosa de usted mismo para Él, y yo tampoco puedo, pero él puede tomarnos y ponernos sobre la rueda de las circunstancias y moldearnos para hacer un vaso de honor.

Nosotros somos el barro.

Él es el Alfarero.





